

MI BAÑERA

Nerea de Blas, 3º ESO B.

Esta noche se me ha caído en la bañera.

¿El qué?

Pues fácil, tu ausencia.

Se ha esparcido en el agua, provocando olas inmensas que a continuación se han
llevado la poca felicidad que me quedaba y me han dejado sin nada.

Ni siquiera me han donado un poco de tu esencia,
aunque sólo fuese para recordarte.

Esta noche se me ha caído algo en la bañera.

¿El qué?

Ya no era tristeza, tampoco llanto, ni miedo.

Se me ha caído la destrucción, porque he aprendido a construirme,
como un castillo.

Cual Atlantis, bajo el agua, entre lágrimas saladas como el mar.

Me he juntado con cemento hecho a base de recuerdos y momentos felices;
ya no soy una ciudad hundida,

mis ladrillos de confianza han llegado hasta la orilla y han asomado por una playa
que he llamado autoestima.

Esta noche se me ha caído algo en la bañera.

¿El qué?

La verdad es que no lo sé,

pero me parece haber oído un "te quiero" flotando,
entre aquellas viejas olas hechas de dicha y nostalgia.

Pero cubierto con tantas lágrimas, sólo se ha quedado en un susurro,
que, lamentablemente, no he querido oír;

y he decidido hacer reformas en mi fortaleza,
por si eran intrusos con intención de conquistarme.

Esta noche, no he ido a mí bañera.

¿Por qué?

La he vaciado de dolor, de sufrimiento,

he decido no derramar más lágrimas en ella.

He caído en la cuenta de que ducharme contamina menos,

que todo se va, una vez limpio las paredes de mi castillo y que sí,

que aquella bañera una vez estuvo tan limpia como esta ducha,

pero te diré una cosa,

esta noche he decidido dejar correr el agua y empapar mi pelo en su cascada,

y no se me ha caído nada,

y si lo ha hecho,

se lo han llevado las pequeñas olas que he llegado a formar con las puntas de mis
pies.